

Santiago, 16 de Octubre de 1968

Señor

Pedro Arnos y señora Conchita
Jauch de Arnos

Señores.

Mis queridos amigos:

No siempre
las palabras quieren dar forma
a nuestras expresiones como
quisiéramos.

En este momento y en todos
estos días que han transcurrido
después de leer de Conchita "Dos
Renovances en Santiago" y "Luz

y Cola de Linares en San-
tiago" de Pedro, me emocionó
mis queridos amigos. Hago un
recuerdo de el talento intelectual,
artístico, de los sentimientos, requisi-
tos de que han sido dotados, de
esa alta jerarquía del espíritu
que sólo es patrimonio de los
escogidos. Me escribís en forma
tan bella y, aún más, tan
generosa y de tanta bondad
para conmigo, me inclino
emocionada y sólo puedo
decirles gracias, mil gracias.

En nuestro breve encuentro
- en este Santiago - les
hablé del impacto que recibí

al leer el bellísimo cuaderno
"Los Hermanos Versos". Mi
espíritu reconoce cada letra
de ese "Lano Azul". Es
admirable, es la vida misma,
en un diálogo con la muerte,
buscando luz en los senderos
enturbiados, para decir: — "la
línea azul de direcciones muertas,
de mi padre, de Amalia, la de
Sander, — todos muertos de muerte
no de duido. —" para terminar
luego el poeta con una
sencillez artística, fin delicada
— "Alegrame el salero — Piquero
desde lejos —; Qué difícil te

vida! — ". Hermoso el contenido, sobrio y sutil, son muchos los atributos líricos de este cuaderno. Emmita Ald. sabe que es creadora de cosas profundas y maravillosas.

Hay una Oración que por encontrarla hermosa siempre la leo, "Mientras la tarde cae y yo busco tu rostro en la oración, otórgame el gozo de los buenos amigos" y Dios me los ha otorgado, al leer lo que ha escrito el "Pintor Olmos" me he dado cuenta que su generosidad de amigo le ha hecho ver en mi muchos

- 5 -

méritos que no tengo. Naturalmente
gracias!

mi exposición se clausura
este Viernes; para mí, esto, han
sido días muy felices. La
crítica fué muy buena y esto
me da más confianza para
continuar en la pintura, que
es donde yo me siento más
realizada. Económicamente
fué mala, no se vendió
ninguno, "ni un solo cua-
dro", pero de todo
modo estoy feliz.

Adiós les envía saludos
y esperamos que en uno de

sus viajes tengamos la alegría
de verlo en nuestro hogar

Los abraza

Maria Collier